

Estás sin estar

Buenas tardes abuelo. Ya es Navidad y hace poco más de ocho meses que te fuiste. Ocho meses que parecen años. Todavía recuerdo aquel martes de abril, cuando me comunicaron la noticia, como si fuese ayer. Vinieron mis padres a buscarme al instituto para llevarme al pueblo. Allí estaba la abuela llorando en silencio, sentada en la butaca donde solías sentarte tú. ¡Cuántas veces te habrás sentado ahí a contarme historias! Las recuerdo todas, una a una, como si me las estuvieses contando en este mismo instante. Todo me recuerda a ti, abuelo. Cada vez que miro a mi madre, veo en sus ojos los tuyos. Cada vez que voy al pueblo, te veo esperándonos en la puerta. Pero ya te has ido y no puedo hacer nada. Me parece injusto que yo esté aquí, y tú allí, pero así es la vida.

Te quiero mucho abuelo, siempre estarás vivo en mí.